

justos y de síntesis—, se alude a la atmósfera educativa o cultural de contextualización, o quizás al encaje local, y se indican así las conexiones entre el «acontecimiento episodio» y su contexto próximo o distante; se narra el episodio, sus actores y algunas de sus posibles consecuencias próximas en el desarrollo educativo; y se hace una reflexión histórica sobre los significados y todo aquello que nos podría sugerir.

Todo esto, y quizás algo más, es lo que nos presenta José María Hernández en este valioso ensayo historiográfico, que es también un hermoso ejercicio de estilo, tanto por la calidad de su prosa y escritura, como por lo que significa como aportación dispuesta para ir de modo amable al encuentro de los lectores, siendo los que primero se buscan aquellos que de ordinario no leen «historias de la educación», pero que podrían reconocer enseguida que se habla de ellos, como en el presente caso ocurre.

ANTÓN COSTA RICO

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (coord.): *Cuestiones actuales de Filosofía y Pedagogía. Liber amicorum de Serafín M. Tabernero del Río*, Salamanca, Hespérides, 2001.

El libro del que, con extremo agrado, damos cuenta en estas apretadas líneas viene animado todo él por un deseo cual es rendir justo tributo y reconocimiento sincero al profesor Serafín Tabernero con motivo de un imponderable administrativo —la jubilación universitaria— que nos hurta seguir aprendiendo el buen hacer y mejor enseñar de este entrañable maestro.

Encuentra acomodo el texto en cuatro grandes secciones. La primera de ellas transita por la senda de la filosofía —disciplina ésta compañera de viaje de gran parte de las preocupaciones académicas e investigadoras del profesor Serafín Tabernero—. En ella vemos desfilar interesantes reflexiones relativas a la importancia de la enseñanza

de la filosofía en la escuela, destacando la capacidad de este saber en orden a dotar de andamiaje crítico al educando; anotaciones sobre los orígenes de la antropología filosófica, ubicada ésta desde el punto de vista conceptual en el pórtico del siglo XVI; análisis del legado de una figura insigne como Aristóteles o, en otro orden de cosas, también encontrará el lector apuntes sobre la necesidad de reivindicar el concepto filosófico de mito entendido como fantasía, imaginación y fuerza creadora. Y todo ello, enfatizando la necesidad de reconocer la ligazón incuestionable entre la filosofía y la pedagogía, pues no es posible reconocer a la segunda sin fijar la retina en la primera.

A renglón seguido, el lector encontrará una miscelánea que gravita en torno a distintas aportaciones y análisis relativos a la historia de la educación. En este apartado se nos aparecen personajes de calado educativo como Unamuno, Eduard Claparède, y algún otro un tanto menos conocido —aunque de indudable interés histórico— como el inspector de enseñanza Rafael Álvarez García o, recalando en las antiguas Escuelas Normales, el libro no olvida glosar la obra de Nicolás Escanilla de Simón, maestro que desarrollase su oficio en la Escuela Normal de Salamanca durante el primer tercio del siglo pasado.

No faltan, también en este mismo apartado, apuntes sobre el alto estudio salmantino en su época de esplendor; la atención en torno a los primeros libros de pedagogía en las bibliotecas populares; reflexiones sobre el cada vez más sugerente análisis del espacio escolar o, una cuestión tan sorprendente como atractiva como sin duda es el análisis de los manuales de urbanidad en la escuela. Difícil será para el destinatario de la obra no suscitar interés ante un abanico tan amplio de cuestiones abordadas en sus páginas.

Un tercer apartado deja entrever algunas cuestiones generales sobre educación. Entre ellas, el lector encontrará análisis sugerentes sobre el rol del profesor en este siglo que alborea o el papel de la tecnología en los procesos de enseñanza-aprendizaje... Además, se apuntan algunos ensayos

—en clave crítica— relativos a la Universidad, su papel, orientación, organización y evaluación.

Junto a lo ya referido, también encuentran lugar apuntes sobre la estética y la creatividad en la enseñanza, la importancia de la autoestima en todo el proceso educativo, reflexiones varias en relación al componente lúdico que debe acompañar la enseñanza, la educación de la mujer o, una muy recomendable y sorprendente lectura a propósito de la intrahistoria y significación de los números.

Finalmente, el epílogo de la obra —entendemos que de forma acertada—, recoge algunas reflexiones de corte personal sobre la figura del maestro Serafín Tabernero suscitadas por algunos compañeros que han sido testigos privilegiados de la calidad académica y humana del maestro salmantino.

En esta parte postrera, pues, se intenta dibujar una semblanza del protagonista de la obra glosando unas virtudes que bien podrían adjetivarse como propias del espíritu institucionista. En efecto, el profesor Tabernero del Río muestra una preocupación incesante por la formación de maestros, posee firmes convicciones sobre el resorte de cambio y horizonte de esperanza que anida en la educación, atesora una formación intelectual de empaque —en clara coherencia con Ortega y Gasset al que tanto y tan bien han sabido estudiar en clave educativa, haciendo suya la denuncia ortegiana sobre la «barbarie del especialismo»—, se muestra un conversador genial y ocurrente —de cuyas charlas es difícil no extraer enseñanzas jugosas sobre personalidades pretéritas y presentes— y, sobre todo, al igual que los grandes maestros de la ILE, Serafín Tabernero, vive como habla.

Muchos son los colaboradores del libro que ligan el quehacer intelectual del profesor Tabernero del Río con la figura señera de Ortega. En el Tomo VI de las Obras completas del famoso filósofo, éste nos recuerda que «[...] la pedagogía es ciencia en cuanto da cita para la solución de sus problemas a las ciencias filosóficas: la ética, que determina el fin de la educación, y la psicología, que regula sus medios [...].

Desde entonces queda obligado el maestro a estrechar sus relaciones con la filosofía [...]. No habrá, pues, en España pedagogos mientras no haya en las Escuelas Normales un poco de filosofía [...]». Réstanos decir, para finalizar, que el maestro Tabernero del Río ha sabido seguir con escrupulosa literalidad las doctas palabras de su estudiado y querido Ortega y Gasset.

JUAN-CARLOS HERNÁNDEZ BELTRÁN

IPLAND, Jerónima: *El concepto de Bildung en el neohumanismo alemán*, Huelva, Editorial Hergué, 1998.

En esta obra la autora —profesora del Departamento de Educación de la Universidad de Huelva— examina con detalle una época de la historia de la educación en la Alemania de los siglos XVIII y XIX, describiendo con precisión su repercusión en la Prusia decimonónica en la doble vertiente de su implantación institucional: el *Gymnasium* y la Universidad. La profesora Ipland esboza un planteamiento sobre las diferentes disciplinas (filosofía, teología, historia, etc.) en las que surge la teoría neohumanista, así como la interrelación que se estableció entre éstas, constituyendo un hito dentro del panorama de los estudios histórico-pedagógicos. No nos encontramos, pues, ante un estudio frío, lleno de datos y fechas, sino que se trata de un intento interdisciplinario para relacionar la teoría neohumanista y el concepto de *Bildung*.

El libro va precedido de un prólogo del profesor Conrado Vilanou (Universidad de Barcelona) en el que se confiere una amplia visión de la evolución de los ideales formativos desarrollados por la pedagogía alemana para la educación del género humano. Diseña con rigor la interpretación histórica del concepto de *Bildung* a través de los diferentes autores y épocas, así como sus influencias en los ideales formativos basados en las fuentes alemanas de manera que ese deslizarse a través de la historia otorga a la obra un cierto *frische Luft* que la actualiza.